



Jordi Pujol.

cuando habla de política y que tan pocas veces ha respetado cuando hace política cultural o informativa. Es lógico que en una situación política en que hubiera prensa vinculada legalmente a entidades políticas, cada oveja se fuera con su pastor y el señor Pujol llenara sus redacciones con profesionales suecos y democráticos. No es este el caso. Y ante la evidencia de que en *Destino* han sido considerados de lista negra colaboradores tan separables como González Casanovas, Comín o Joan de Sagarra, demuestra que no estamos sólo ante una esforzada defensa de los valores de Occidente, sino también ante la aplicación del principio autoritario de que quien paga manda y quien paga manda en este caso un total desarme de ideologías que puedan modificar más o menos el estatuto del sistema.

Mientras en todo el Occidente sueco la idea de las sociedades de redactores se impone y prospera el principio de que los medios de producción informativa y cultural deberían pertenecer en realidad a un sujeto-objeto compuesto por los profesionales y el público, el señor Pujol refuerza las teorías totalitarias sobre la propiedad del medio de producción cultural y el señor Baltasar Porcel se inventa el fantasma de una conjura comunista con la

misma facilidad con que se la inventaba Radio Nacional de España en los años cuarenta para justificar la aparición de cualquier posible discrepancia.

Pujol tiene crédito como banquero y como político. Tal vez su crédito como banquero se lo deba exclusivamente a sí mismo. El político, no. Muchas manos se movilizaron en Cataluña en los años sesenta para escribir su nombre por las paredes, y la mayor parte de aquellas manos no eran correccionistas. Eran manos que al escribir Pujol escribían por fin el nombre de un posible líder de una posible burguesía democrática con la que dialogar y ponerse de acuerdo para acceder a un futuro en el que la coacción no fuera una regla de dominio interhumano y social. Cuando reciente el señor Pujol recuperó el habla política pública, fue saludado desde estas páginas y por el que esto suscribe como el indiscutible líder de esa burguesía catalana y democrática.

Ahora, al menos los que vivimos difícil y crispadamente de poner una palabra detrás de otra y vender nuestro trabajo a empresarios de la información o de la cultura, tenemos serios fundamentos para exclamar: «Dios me libre de los demócratas suecos, que yo ya me libraré de los autoritarios mesetarios». ■

La Capilla Sixtina

LAS LENTILLAS DE BALTASAR PORCEL

Baltasar Porcel, novelista y fabulador mallorquín, ha declarado al "Diario de Mallorca" que no quiere comunistas en su casa. Fuera de contexto se trata de una declaración perfectamente legítima. Puede haber quien no quiera tenerlos y puede haber quien quiera tenerlos. Pero dentro de contexto, la declaración de Porcel es otra cosa. Se está refiriendo al caso "Destino" y al decir que no quiere comunistas en "Destino" viene a querer decir que no quiere a los colaboradores que se han marchado de "Destino" o a los que han echado de "Destino". Es decir, cualquier lector mal informado corre el riesgo de pasmarse ante la habilidad que tienen los comunistas para disimular que lo son y para meterse en los pisos más increíbles con escalas, nocturnidad y desprecio de sexo.

He telefonado a un amigo mallorquín, y estaba escandalizado.

—¿Qué le ha pasado a Baltasar?

—No lo sé. Desde que se quitó las gafas y se puso lentillas ve las cosas de una manera muy extraña.

—A ver si tienen razón esos psico-sociólogos creyentes de que basta con dejar de usar los ascensores para que se hunda el sistema capitalista y basta con ponerse lentillas para que Pinocho se convierta en Pepito Grillo.

—Cunde la alarma. Nadie está tranquilo. Nadie sabe qué mis-

rios va a poner al descubierto próximamente la penetrante mirada de Baltasar Porcel.

—Y la voz ¿Le ha cambiado la voz?

—No se le ha oído últimamente.

—Hazme el favor. Consulta con alguien que le haya oído recientemente. Cuelgo.

Me llama una hora después.

—Hay quien dice que sí, que le ha cambiado la voz.

—Maravilloso.

—¿A dónde quieres ir a parar?

—¿Por casualidad no tiene un tono de voz parecido a esos locutores que denuncian maniobras comunistas hasta en el fracaso de la cosecha del perejil?

—Pues ahora que lo dices... es posible. Algo de eso me han dicho.

El misterio del alma humana es insondable. Te pones lentes de contacto y cambias de personalidad. Dashiell Hammett se convierte en el senador McCarthy (el de la caza de brujas). Le he preguntado a Encarna.

—Si me quitara las gafas y me pusiera lentillas, ¿crees que cambiaría?

—Tal vez estuviera usted más visionable.

—No. Me refiero a la personalidad.

—Sin duda. Dejaría de ser el que es y se convertiría en Robert Redford.

¡Abracadabra!

SIXTO CAMARA